

CHINA · Opositor al régimen de Pekín

# Su Beng, el viejo guerrillero al que se rinde el nuevo Taiwán



Su Beng, en su casa de Taipéi. | DANIEL GARCÍA

· Es uno de los líderes de los movimientos clandestinos que trataron de derrocar al gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek

· La presidenta Tsai le ha acompañado en varios actos antes de las elecciones

DANIEL GARCÍA | Taipéi

@danigargon

ACTUALIZADO 26/01/2016 02:54

Durante el último mitin de la nueva presidenta taiwanesa el pasado viernes, un hombre casi centenario ondeaba la bandera del Partido Democrático Progresista (PDP) en primera fila, incluso por delante de los medios. Se trataba de **Su Beng**, uno de los líderes de los movimientos clandestinos que trataron de derrocar al gobierno nacionalista de Chiang Kai-Shek durante los años duros del terror blanco (el periodo de ley marcial en la isla que duró hasta 1987). Uno de los últimos gestos de la noche por parte de Tsai fue para él: Un saludo, destacado por los medios del país oriental, con el que Tsai reconocía la lucha del escritor por la democracia y los derechos humanos en Taiwán.

Figura polémica en el país oriental, Su Beng es hoy en día un anciano respetado en la escena pública taiwanesa. La presidenta Tsai le ha acompañado en varios actos antes de las elecciones. Sobre el guerrillero, al que la gente se dirige como "profesor", ha comentado: **"Él es un verdadero idealista que ha evolucionado con el tiempo y tiene una importante influencia en varias generaciones. Como taiwaneses, le debemos estar muy agradecidos"**.

El activista nos recibió en su casa en nueva Taipéi, en la que se acumulan cajas, retratos y demás memorabilia.

Proveniente de una familia pudiente y educado en Japón, donde estudió políticas en la Universidad Waseda (Tokio), se interesó pronto por el socialismo: "Por aquél entonces se estaba expandiendo a pasos agigantados", comenta. **El proceso de descolonización determinó su pensamiento político y su forma de vida.**

En 1942, tras acabar sus estudios, **el de Taipéi se unió al sueño comunista de Mao Zedong**. Su Beng quería acabar con la invasión japonesa en Taiwán y para ello no vio mejor manera que alistarse en las fuerzas del gran timonel. "Había que acabar con el colonialismo de las fuerzas extranjeras. Cuando vivía en Japón comprendí el ascenso de la China comunista de Mao, aquello era algo más que socialismo", indica. Sin embargo el desarrollo de los eventos le hizo cambiar de opinión: **"Cuando llevaron a cabo la reforma agraria mataron cuatro o cinco millones de personas, por eso decidí volver a Taiwán"**, cuenta con desencanto sobre aquella época.

De vuelta en Taiwán desde 1949, el que fuera soldado de las fuerzas comunistas ideó un complot para asesinar a Chiang Kai-Shek: "Tras la retirada de los japoneses yo quise construir un país socialista, pero **cuando regresé a Taiwán vi como Chiang Kai-shek, fascista, controlaba el país como una dictadura**". Los planes no salieron como el esperaba: "En 1952, cuando supe que intentaban atraparme me marché a Japón".

En el país nipón recibió asilo político. **Desde el restaurante que abrió en Tokio, en el distrito de Ikebukuro, dirigió las actividades de varios grupos rebeldes** por la independencia de Formosa, escribió la historia de Taiwán y cocinó tallarines. "Cuando llegué a Japón no tenía absolutamente nada, empecé con un puesto callejero y posteriormente abrí un restaurante. Cocinaba durante el día y de noche escribía la historia de Taiwán. **Para conseguir un Taiwán independiente teníamos que derrotar a Chiang Kai-Shek**. Por aquél entonces era joven y tenía mucha pasión puesta en este objetivo", recuerda sobre aquellos años.

Una de las actividades llevadas a cabo por uno de estos grupos (Asociación por la independencia de Taiwán) fue el intento de asesinato en 1974 de, por el entonces premier de la República de China e hijo de Chiang Kai-Shek, Chiang Ching-Kuo: "Zheng Ping () vino desde Taiwán y me dijo que quería matar a Chiang Ching-Kuo. **Yo conseguí las armas para él. Le dije que tenía que esperar un año y medio por los preparativos y lo envié de vuelta a Taiwán**. Por aquél entonces tenías que preparar un buen plan por adelantado. Yo organicé cuatro equipos; el primero vino desde China con las armas, el segundo era el equipo de Zheng Ping, el encargado de llevar a cabo la acción, el tercero debía recopilar la inteligencia y el cuarto tenía que encargarse de los contactos", pero la acción no salió bien. Un año después de regresar a Taiwán las autoridades de la isla descubrieron el complot de Zheng Ping. **El de Kaohsiung fue arrestado y sentenciado a muerte.**

Defensor de los derechos humanos, el verdadero nombre de Su Beng es Shih Chao-hui. Su beng (o Shi Ming, dependiendo del sistema de romanización utilizado, que se traduce como "Historia clara")- **es el pseudónimo que utilizó para firmar la primera versión de su obra 400 años de historia taiwanesa**, un libro que define como su "legado" al pueblo taiwanés. Este legado también incluye un **reguero de actividades ilegales de las que el autor no se arrepiente**: "Hice lo que tenía que hacer", afirma sin vacilar.

**Hoy Taiwán vive bajo un sistema democrático con garantías**. Su compleja relación con la República Popular China, que la define como una provincia más de su territorio, ha dejado muda a la isla en gran parte de las instituciones internacionales. En marzo del 2014 los jóvenes taiwaneses tomaron el Yuan legislativo (parlamento de Taiwán) para protestar contra un acuerdo comercial con el país presidido por Xi Jinping, **comenzando lo que se dio a conocer como el movimiento de los girasoles**. Su Beng se acercó hasta allí para mostrar su apoyo a los estudiantes. Según el autor este acontecimiento demostró que **"muchos taiwaneses no se atreven a hablar sobre el tema de la identidad, ser o no ser chino**. Si quieres la independencia primero tienes que luchar contra la gente de Taiwán. Los estudiantes de taiwaneses se han expresado tal y como yo lo hice en el pasado. Los taiwaneses somos diferentes a los chinos. La ideología del Kuomintang, su influencia, es todavía muy amplia". Y añadía: "La lucha sigue".

Cuando le preguntamos sobre el futuro de las relaciones entre Taiwán y la República Popular China el veterano activista responde: "El partido comunista chino quiere el mundo. **La guerra es inevitable. El asunto es quién disparará primero**".